

# Revolución y América Latina: entre la utopía y la derrota

## Revolution and Latin America: between utopia and defeat

ISABEL ARÁOZ

(Argentina)

Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (IIELA-UNT)

isaraoz@gmail.com

*Empuñé un arma porque busco la palabra justa.*

(Paco Urondo)

El verso de Urondo nombra una urgencia, son los tiempos vertiginosos de la lucha revolucionaria. La poesía es insuficiente para transformar el mundo, pero, sin esta no podríamos ni siquiera soñar con uno nuevo. Otro poeta se pregunta “¿qué pasa aquí? ¿qué cambio es este?” ante los cabellos sangrantes, las gargantas que gritan, los ojos que fulminan, los puños en alto. Cómo defender la causa revolucionaria cuando es luz que todo lo trastoca, “el canto por el grito, / la mano inofensiva por el puño violento, / Los libros y la pluma por el rudo fusil. / Pero después vendrá la luz que te decía...”. Las palabras de Roque Dalton son poesía, lanza y trinchera. La literatura es, no sólo una herramienta para contar la revolución, sino también, un llamado, una convicción, *la voz de un mundo nuevo por venir*. El poder de la insurgencia se hace poema y carne, se transforman las relaciones entre las palabras y las cosas. El otro lado de la historia: lucha, traición y muerte en manos de los que se llamaron a sí mismos compañeros.

Pero, la revolución no se desvanece, perdura, resiste como una luz caprichosa a los embates del viento. Como rezan unos versos de Claribel Alegría –presente en nuestra sección Homenaje– cuya obra poética y testimonial fue vital para el

sandinismo “...yo descubro el sol/ todos los días/y entre valles/ volcanes/ y despojos de guerra/ avizoro la tierra prometida”. América Latina, revolución, utopía. Ese “no-lugar” que se convierte en el horizonte posible. La lucha armada necesaria. La instauración de un tiempo cero: el de la revolución. Sin embargo, concebirla no está exento de contradicciones, obstáculos, retrocesos, conflictos. El ciclo de revoluciones que asolaron a América Latina en las primeras décadas del siglo XX, ante los ojos testigos del mundo y otras experiencias emancipadoras, no estuvo ajena a una serie de tensiones irresueltas, claves para entender el campo intelectual latinoamericano y que perviven en los debates hasta el día de hoy. Tanto la palabra como la acción ponen en escena ese paso de la utopía al fracaso, del sueño a la traición.

Los interrogantes persisten, cuál es el compromiso del escritor frente a los acontecimientos de emancipación que lo tienen como protagonista y testigo de su tiempo, dónde queda el problema de la autonomía del arte y las urgencias de un nuevo orden, siempre amenazado; cómo definimos al “escritor revolucionario”, cómo pensamos hoy esa dicotomía que estableciera Fidel Castro en las reuniones con los intelectuales cubanos en la Biblioteca Nacional en el mes de junio de 1961, sintetizada y reducida casi a un eslogan “dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada”. La centralidad de la experiencia cubana que dividió al siglo en dos es indiscutible. Sin embargo, no cubre la totalidad de las múltiples formas –con complejas relaciones con los movimientos populistas y/o nacionalistas y con la cultura– en que hombres y mujeres pensaron e hicieron la revolución; ni siquiera el legado cubano es homogéneo e impoluto.

El presente número se articula alrededor de la pregunta sin clausura ¿cómo pensamos la revolución en América Latina, hoy? Cómo contamos las experiencias pasadas de los procesos revolucionarios que asolaron el siglo XX, de qué manera las diferentes narraciones elaboran memorias divergentes que complejizan el pasado y sus significados. Para nuestro deleite, en el “Lugar de autor”, publicamos el primer capítulo de la novela *La diáspora* del salvadoreño Horacio Castellanos Moya. Narración, llena de amargura, que revela una “fe quebrada” en la revolución asediada por la obsecuencia y la vigilancia.

Héroes y traidores, batallas, triunfos y derrotas, disputas no concluidas aún, se entrecruzan en los diferentes artículos de este volumen que adquiere una profunda

polifonía, cuyo sentido más hondo es seguir discutiendo la persistencia del sueño revolucionario en el continente. Las secciones “Posiciones” y “Lecturas” cuentan con las valiosas colaboración que nos permiten releer el ciclo de las revoluciones en el continente latinoamericano, sin perder de vista, otras experiencias que marcaron el siglo XX: el ensayista e historiador Rafael Rojas nos ofrece una necesaria revisión sobre la disputa fundacional, en los años veinte, entre Víctor Raúl de la Haya y Julio Antonio Mella, alrededor de las necesidades propias del proceso revolucionario en América Latina que se contraponen a los modelos soviético y chino, en parte, por su composición pluriétnica y multclasista.

La narración épica y el panteón de héroes (y heroínas) que componen el imaginario revolucionario sometido a la tarea crítica que deconstruye el mito, las figuras de museo, la iconografía almacenada en la memoria y la cartografía emblemática de las ciudades como la Habana. El trabajo meticuloso con el archivo de la revolución que recorta, selecciona y oculta, pero que no puede destruir totalmente las críticas y las disidencias.

El uso estratégico de la violencia por parte de los procesos revolucionarios trae aparejado otras problemáticas sin cierres definitivos. La violencia vista como una necesidad histórica –como la que describe nuestro epígrafe– una fuerza que busca legitimarse en la batalla contra otras formas de dominación. Un método creativo que pretende torcer la continuidad alienante del tiempo del capitalismo, e incluso, “inventar” las condiciones para encender el foco de la revolución.

La experiencia zapatista que irrumpe en la temporalidad hegemónica del capitalismo, emergencia de lo extraordinario, que trae, nuevamente al centro de la discusión, el rol de las vanguardias y el pueblo, el rol central del estado en otras experiencias revolucionarias, el problema de la tierra, la autonomía, la democracia directa y la horizontalidad con un nuevo lugar para las mujeres en la lucha contra el capitalismo y el patriarcado, en la organización política y en la transformación para un mundo nuevo.

Los trabajos de este número funcionan como los hilos de una trama sólida que impiden clausurar la discusión acerca del pasado, presente y futuro de la revolución. Puesto que los interrogantes perduran y hemos recibido numerosas colaboraciones, tenemos el gusto de anunciar un próximo volumen de *Telar* que continuará con esta temática. Esperemos que sea de provecho para sus lectores.